

VALPARAÍSO REVIEW OF BOOKS

Volume 2

Number 5

Fall equinox 2023

TEMAS

Victor Villegas: poesía con neonatos

Taganrog/Valparaíso

¿Quién escribió a Shakespeare?

Comentarios de libros

Angel Rama

América Latina: un pueblo en marcha.

Darcy Ribeiro

¿América Latina existe?

Soledad Chávez Fajardo

Diccionarios del fin del mundo

Valparaíso, 26 de marzo de 2023

Yuri Carvajal Bañados-editor

valparaiso.review@gmail.com

Victor Villegas: poesía con neonatos. Una conversacion con VRB

VRB 28 de febrero, último día de febrero y teníamos pendiente esta conversación con Víctor Villegas, médico del Van Buren, y que tiene una relación con la poesía de largo tiempo, vital y muy activa. Es una relación en la que trabajas de médico y todos te conocen como médico. Eres un poeta porque tienes no solo esta relación tan larga, sino que también tu poesía tiene una marca personal, distintiva. Se te puede identificar. ¿Decir esto lo escribió Víctor o esto no lo habría escrito Víctor?

VVF Bueno, la veo como una faceta humana que no es habitual. Está claro, ser médico y ser poeta no es no muy habitual, aunque haya mucha gente que es poeta y se acerca en algo a la medicina, pero no es lo más común, porque la mayoría de los médicos son bastante más pragmáticos o prácticos en muchos aspectos. Y la poesía es tan etérea. Pasa a ser casi como inservible. Sin embargo, sabemos que la poesía sí sirve. No es que sirva mucho, pero algo sirve en la vida. Por lo menos sirve para pensar o para usar las palabras de otra manera y no tan solo coloquialmente.

VRB No es indiferente en tu poesía que seas médico, por ejemplo, hay palabras que vienen de la medicina y enfoques que vienen de la medicina. Al menos yo creo que leyendo tu poesía veo que ahí hay un médico que está escribiendo poesía.

VVF Sí es inevitable usar las palabras con la perspectiva de un médico aunque en este momento no sabría dar un ejemplo. Pero está claro que los médicos todos los días usamos palabras en un sentido que habitualmente uno aprende cuando está estudiando medicina. El corazón de una persona por ejemplo. Yo imagino o pienso en mi mamá, usando la palabra corazón. El concepto que tenía mi madre del corazón probablemente sea diferente al concepto que pueda tener yo. Aunque yo a mi mamá la llevo en mi corazón. La visión que tiene evidentemente un cardiólogo o un cardio cirujano va a ser muy diferente del de aquella mujer que estoy mencionando o yo que lo veo desde fuera pero nunca lo toco, sino que a lo más me aproximo a un corazón pequeño de una guagua que está enferma, tratando de ver si es que ese corazón está enfermo o está sano.

VRB Tu relación con la poesía no has estado muy vinculado, me parece a mí, al mundo poético local, No al mundo poético de Valparaíso o de Chile. ¿No? ¿Si uno preguntara en qué antología de poesía porteña estás tú? ¿En qué antología de poesía nacional estás tú? Sería difícil. ¿Cómo ha sido? ¿Por qué? ¿Cuál es tu relación con el mundo poético como conocido o digamos, la gente, los poetas?

VVF Yo diría que no, porque no tengo relación con otros poetas. Tuve una pequeña aproximación un grupito de una sociedad de escritores de Viña del Mar, donde la mayoría eran personas mayores. Esto fue antes del estallido y de hecho, producto del estallido, se acabó esa posibilidad. Porque eran personas mayores, muchos de ellos muy octogenarios, y había una señora que era nonagenaria, no me acuerdo del nombre de ella y todos eran aficionados a la escritura. Se llamaba la Sociedad de Escritores de Viña del Mar. Me pareció una cosa interesante probar para conocer ese mundo, porque yo la verdad es que no he participado de actividades literarias. He asistido a algún taller en realidad, pero pocas veces me he metido en el ámbito literario, casi como por accidente. Empecé a escribir hace mucho tiempo, pero lo tenía todo guardado en una carpeta. El 2015 fue que tomé la decisión de empezar a publicar al ver en la televisión a una persona que se llama la Fiera, Pamela, a quien escuché decir una cantidad enorme en mi opinión de tonterías y pensé, cómo ella puede decir tanta tontería? Y yo que escribo cosas que no me parece que sean una tontería, las tengo guardadas en una carpeta y eso fue lo que me motivó a salir de mi ostracismo o encierro. Y empecé a escribir y tomé la decisión de exteriorizar lo que yo escribo.

VRB Hay otra expresión que es como salir del clóset, porque me parece más buena, porque es como un acto que uno se tiene, se siente medio acusado.

VVF Sí, lo he usado algunas veces he dicho, pero que como he pensado que lo usan en otros términos el de salir del clóset, por eso no quise decir salir del clóset.

VRB Claro, pero es un acto un poco vergonzoso, diría yo. Claro, es como decir una verdad. La verdad poética era un poco vergonzosa, no en este mundo en el que sí.

VVF En el fondo, cuando se trata de un poeta es buscar muy profundamente en el interior de uno esta relación de las palabras con los conceptos, con los sentimientos. Hace unas semanas atrás, conversando con un colega joven infectologo me conto que había ido a un retiro, algo relacionado ...

VRB ¿Como desarrollo personal?

VVF Sí, pero era buscar el cómo llegar al alma o al espíritu en un retiro espiritual, no religioso, sino de personas que cultivan el espíritu desde un punto de vista diferente. Es respirando y desconectándose de todo. En el fondo personas que llegan hasta el fondo hasta la parte más íntima del alma humano. Y para eso, para lograr eso, hay que hacerlo en forma gradual y progresiva. Y muy pocas personas, a través de la meditación profunda y relacionada con la respiración y con toda una serie de experiencias que son sensoriales, corporales respecto a ese ensimismamiento para finalmente poder decir: Oh, estoy en un estado casi como de exteriorización desde mi cuerpo y donde se anula prácticamente todas las percepciones sensoriales del mundo que lo rodea, para solamente sentir lo que es respiración y presencia del ser.

VRB Y eso. ¿lo comparas, cotejas o analogas con la experiencia poética?

VVF Un poco no más, porque es muy difícil lograr eso. A lo más una aproximación. Yo en ese sentido me atrevería a decir que soy un aficionado a la poesía. No tengo esa capacidad que tienen esos monstruos, como podrían ser muchos que se me van a olvidar. Yo no menciono a ninguno, pero por dar un ejemplo para ser más concreto, ya que es Chile: Pablo Neruda o Gabriela Mistral diciendo que casi como *the best*: Messi en el fútbol, Gabriela y Pablo en la poesía y yo un aficionado a la poesía.

VRB ¿Has tenido como una búsqueda en los médicos poetas? Voy a mencionar dos. Gottfried Benn, que del expresionismo alemán, y William Carlos Williams, recordado hace poco en la película Paterson. Fueron médicos interesantes que eran practicantes de la medicina. Clínicos también. No eran solo poetas. ¿Has tenido referencia de este tipo? ¿Ha buscado algo en esa obra?

VVF No, la verdad que no y en eso soy muy precario. Yo como poeta no tengo el tiempo, este se hace poco y trato de buscar dentro de lo que puedo y con los medios que tengo no son tantos. Sí asistí a un curso de Medicina y Narrativa de la doctora Pamela Jofré, que me gustó mucho porque es algo que en medicina no se practica. Es usar la palabra como herramienta de trabajo. Nosotros como médicos usamos lo clásico, el fonendoscopio y cuando se trata de cirujanos, el bisturí, las pinzas, algún separador, algo eléctrico o desfibriladores. Hay una gran cantidad de instrumentos que usamos, laringoscopio, etcétera. Pero usar las palabras como herramienta de trabajo ... Hay médicos que son muy buenos conversando con la gente y evidentemente yo no los conozco. Médicos poetas que trabajan desde esa perspectiva no los conozco por ignorancia. Supe a través de la editora de mi último libro, María Alicia, quien me habló de un médico psiquiatra, poeta de Santiago, de apellido alemán, que se me olvidó ... tengo un problema con los nombres. Él ha publicado y tiene un taller en Santiago de poesía. De literatura. Lo podría buscar en alguna parte. Lo dejé anotado en mi casa, pero no me acuerdo. Y es que de verdad a mí me falta y me gustaría tener un poco más de tiempo. Acá en el hospital dicen que los liberados vienen a no hacer nada. Yo no sé si serán todos igual, no creo. Debe haber algunos que vengan a a sentarse, pero yo veo que la mayoría de los médicos trabajan uno más, uno menos. Yo trabajo hartito en el hospital. Tengo otra afición que es la ecografía. Me gusta mucho. Me gusta mucho hacer ecografía. He aprendido. Fui aprendiendo de a poco. Acá,

en este hospital he hecho mas de 15.000. Dejé de contarlas hace varios años, son ecografías en recién nacidos. Y los recién nacidos tienen poca resonancia, salvo cuando se mueren. Pero desgraciadamente, y eso ya no es poesía, esto es casi sociología. De repente pienso que nuestros recién nacidos están en algunos aspectos en un semi abandono respecto a lo que ocurre en el área privada, por ejemplo, donde todo se da pronto, ya. al tiro y en el hospital tenemos falencias. Es duro decirlo.

¿Entonces? ¿Pero por qué? Este comentario es porque yo también frecuentemente estoy pensando en términos anatómicos. He preparado un PowerPoint para mis colegas para tratar de motivarlos a hacer ecografía, ecografía de cerebro o usar el ecógrafo para evaluar el corazón, pulmón, abdomen. O sea, el cuerpo de un recién nacido. Y ahí ha fallado porque no están muy motivados. O. Dominados por el miedo. Hay miedo a equivocarse y sí, todos los días nos vamos equivocar. Pero tampoco es bueno estar demasiado dominados por el miedo.

VRB Tu poesía además tiene una impronta filosófica. No es una poesía simple. Siempre la poesía tiene algo filosófico, ¿no? Pero no una poesía simplemente estética, por ejemplo. O no una poesía. lórica, como Teillier. No, no una poesía nostálgica del campo, del del mundo bucólico. Una poesía muy vinculada con preguntarse cómo es el mundo, cómo está armado el mundo, y también con un contenido de pronto bien político, como crítico radical y decir bueno, esto no está bien, lo que yo estoy, lo que yo estoy viendo. Y eso lo vinculaba un poco con tu pasada por Europa, por Francia. Es una poesía que también lo que tú me contabas que cuando había estado en la parte de pediatría también había algo. Había mirado la lo que pasaba en ese mundo universitario que no era exclusivamente médico.

VVF Sí. O sea, yo probablemente me acerqué a las letras porque tenía una necesidad de aprender a hablar francés y me acuerdo, iba a unas charlas de escritores. Al principio no entendía mucho y mi interés era tratar de aprender lo antes posible francés. Entonces si escuchaba mucho. Igual aprendí cosas que no habría aprendido de otra manera. Y ahí tengo el recuerdo. Pensaba: estos franceses están rayados, meten a Foucault en todo. Cuando llegué a Francia, Foucault había muerto hacía unos meses, y yo prendía la tele o prendía la radio y escuchaba hablar de Foucault, Foucault, Foucault, en todos lados. Quién será? No tenía idea quién era. Pero después supe que era un filósofo muy importante. Yo leí un poco de él, me atrevería a decir casi nada. Sin embargo, creo que parece que es muy importante. Pero no solamente de él. O sea, una vez yo pensé que iba a una charla de un disidente ruso de la época de la Unión Soviética que se llamaba Solzenitzin, al que le dieron el premio Nobel. Sabía que existía él. Pero en ese momento estaba confinado, no recuerdo dónde y vino alguien a hablar de la obra de Solzhenitsyn. No entendí mucho. Pero fue interesante escuchar hablar de eso. Me sirvió para llenarme de palabras. **VRB** Tiene un libro que se llama Pabellón de Cancerosos, que es sobre un pabellón de oncología en un país socialista.

VVF Si, lo sé. No lo he leído y bueno, espero ahora que me voy a jubilar, poder leer más porque de verdad, yo durante 20 años estuve haciendo turnos más de 20 años y realmente leía poco porque no me daba la cabeza, o sea, me quedaba dormido leyendo, me quedaba dormida incluso manejando. Me quedé un par de veces dormido en la carretera y en la calle.

VRB Tú has publicado dos libros que son de autoedición. ¿Cómo resumiría tus libros que son que experiencia, que se condensan alrededor de qué? **VVF** El primer libro es Fomedades Inciertas. Se llama así y es un acrónimo de FOMEDAD porque da Falla Orgánica Múltiple que llega con la edad. Tiene un doble sentido también porque sentía que la poesía escrita, así como la que escribí, podía ser considerada fome. Yo veía que había mucho ruido, mucho de centrarse en la tele, en los shows, y fue como una pequeña ... crítica a lo que me parecía que estaba ocurriendo. Lo publiqué, creo que el 2016. Tomé la decisión en el 2015, si no me equivoco, de escribirlo, que fue un período relativamente tranquilo en mi vida y que pude tener tiempo de juntar cosas y escribir. Me parece que es un buen libro, aunque pocos lo han leído, pero es un buen libro. Y la primera poesía es una que parte diciendo : eh tú que miras el trazado recto y claro de las estelas de avión los días

de cielo azul quédate a mirar la cola de la estela cuando el avión ya no está.

Es una visión del cielo y de un avión que deja su estela y que se veía muy recta. Pero después de un rato evidentemente se va borrando y rompiendo. Y es un llamado a darse cuenta de que no todo es recto y claro y que hay muchas cosas oscuras o no visibles.

Y en ese libro trato de hacer visible algunas cosas que me llaman la atención o me llamaban la atención de nuestra vida. Y es imposible no mencionar la cosa política en ese libro, porque abarca todo el período que va aproximadamente desde los 70, 80 y 90. Que para cualquier chileno es imposible decir que la política no esta involucrada en algo. Con toda la historia que tenemos de eso. Y el segundo libro probablemente sea más poético y más filosófico. Y que se llama El exo cerebro espejo del alma y trato de concretar algo respecto a lo que es y lo que puede ser el alma. Y todo esto basado en realidad el haber leído a Jesús García López, un ensayo que encontré de él respecto al Alma Humana. Y esa fue mi motivación respecto a hacer un parangón con el alma y a la cual le puse el exo cerebro que puede estar dentro o fuera del cuerpo, no lo sé, pero le puse exocerebro para no ponerle alma, para nombrarla de una manera que llamara la atención.

En realidad, respecto a la poesía me he mantenido un poco tangencial en mi vida personal. Soy bastante pudoroso y son muy pocas las poesías en las cuales he puesto algo de mí, de mi ser o de mi entorno más directo. No sé si será válido o no es válido, o le quite o le agregue. En ese sentido, cada cual debe ver cómo se apea al caballo. A mí me cuesta mucho más que a lo mejor a otra persona hablar de sí mismo. Y puedo decir otra cosa. Cuando estaba joven o estaba bastante joven, casi niño, encontraba ridícula la poesía y no me gustaba. Ahí me acuerdo y mi mamá me había comprado algunos libros que yo no quise leer, pero posteriormente los leí y curiosamente ahora tengo un recuerdo que mi mamá me regaló un libro que se llamaba **El mundo es ancho y ajeno** cuando estaba chico, estaba en el colegio, no recuerdo la edad, pero debo haber tenido 13 o 14 años y. Y no me gustó el libro y el libro quedó guardado.

Bueno, años después lo leí, me gustó mucho. Entonces probablemente los gustos de uno también cambien. Hay cosas que con el tiempo uno lo mira desde otra perspectiva y eso tal vez me hizo también mirar la poesía desde otra perspectiva. En cuanto a Francia, me acuerdo que al aprender francés, iba a una librería, leía poesía y compré algunos libros que estaban más baratos, que eran libros pequeños. Se me olvidan los nombres de ... Paul Claudel, por dar un ejemplo. Y algún otro. Estaban así como arrumbados, y los vendían. No recuerdo bien, pero eran tres francos. Cinco francos. Una cosa que era francamente barato. Entonces eran libros que para no botarlo los vendían. Y yo compré algunos libros de poesía y probablemente eso también influyó en que yo empezara a darme cuenta de que se pueden usar las palabras para, desde un punto de vista poético, usarlas como figura o conceptualmente, figurar de una manera que pueda tener desde una perspectiva humana o desde otra, significados diferentes. Creo.

3 poemas

Convicción

Quién sepa de la primera gota, al empezar la lluvia
y ocurrido aquello, tómelala con su mano derecha,
llévela a través,

a la espera de la última gota de lluvia.

Y aquella llévela sobre la mano izquierda
únase a la espera de la próxima lluvia,
protéjala del viento y del sol, pero sobre todo
de aquellos que jamás crearán, que aquellas,
fueron la primera y la última gotas de la lluvia,
contada y guardada en dos gotas de lluvia.

Esperanza

En la cima del monte cae la nieve.
Y el canto del viento la arrulla.
Así, dura espera el deshielo
.....
.....
tic tic
gota a gota despierta la nieve,
ticssss ticssss escurre,
corre la nieve entre piedras,
miles de gotas, mano a mano,
más de prisa, saltando las rocas,
cubriendo las piedras,
contenta va la nieve bajando la ladera,
arroyo riendo, río corriendo,
abrancancha, abrancancha,
resoplando llega al mar.
.....

Taganrog/Valparaíso

En el número 11 de *El pensamiento ruso* en 1892 Chéjov publicó su Sala N º6. Al año siguiente, lo incluye en un libro de cuentos que lleva ese mismo título, editado por Suvorin y profundamente corregido, según se dice. Ese mismo año también aparece en el tomo 9 de sus obras completas, publicado por ese editor de mala leche que fue A. Marx. En Chile y en el mundo existen muchos patios. Sobre todo aquellos que no son antesala y que en la trastienda de todo, constituyen una verdadera *pharmakon* etnográfico. Acumulan verdades colectivas, sean trapos sucios, zonas contaminadas, pobres de solemnidad, pasta baseros, gaviotas tocadas por la H5N1. Como las hojas de la dedalera, una dosis algo mayor nos mata, y algo menor, no nos cura. Chéjov da forma de cuento a su mirada a uno de esos patios traseros de la rusia zarista: la sala número 6. Su autor, un médico más bien oriental, nacido en Taganrog, proveniente de una familia que carga las huellas de los castigos físicos y las humillaciones de una servidumbre recién emancipada. Chéjov trae de su infancia la huella de enojos paternos sin sentido, el alcohol como una ventana a la cual arrojar se con poco daño y la tuberculosis de su hermano, que es también la suya.

Sajalín

Y al momento de escribir este cuento, trae su experiencia de médico y del reciente viaje a Sajalino. De esta isla de castigo penal, es portador sintomático de una vivencia de la miseria deliberada que se gestiona desde el estado a través de la colonia penal, el colonialismo de la propia colonia. El 21 de abril de 1890 ya médico, ya escritor, Chéjov partió en un viaje etnográfico a la Isla de Sajalino, uno de tantos sitios en los que el imperio buscaba disciplinar y colonizar, hacer dos negocios en uno. Como se dice hoy *win-win*. Los castigados por supuesto, *loss-loss*. Chéjov había preparado durante casi un año este viaje: “Paso todo el día sentado, leo y tomo apuntes. En la cabeza y en papel no hay nada, sólo Sajalín. Una alienación” (15 febrero 1890 carta a Pléshev). El viaje le toma 3 meses y arriba a la isla en el Pacífico, tan sólo el 11 de julio, permaneciendo hasta el 13 de Octubre. Para un escritor ya conocido, es un movimiento anómalo. Incluso poco consistente con su trayectoria editorial. Para Chéjov, se trata de un viaje indispensable:

Sajalín es un lugar de sufrimientos insoportables, para los que es apto sólo un hombre libre o por un hombre forzado. Los que trabajan cerca de ella y en ella decidieron, y aún deciden, terribles tareas de primer orden. Lamento no ser un senti-

En un ancho lecho reposa la nieve,
se queda dormida soñando con volver
a la cima del monte.

La Brutalidad

El once de septiembre las calles de Santiago habían perdido su eco y su saludo de costumbre y sólo el viento fue testigo de la muerte de tantos hombres que conmigo aún respiran en versos y canciones. Pero yo lloro una pérdida inocente como ninguna, una pobre citroneta tan celeste como sencilla y que jamás imaginó que el tanque la pisaría.

mental, pero diría que a lugares como Sajalín debemos ir en peregrinación, como los turcos van a La Meca.

Sajalin fue una isla japonesa, de la cual el impero se apoderó en 1875 por el Tratado de San Petersburgo. Aun viven allí guiliakos sus habitantes ancestrales. Además del aparato burocrático penal, el sistema de castigos, las isbas, las cárceles, el régimen de trabajo, Chéjov encuentra incendios y minas de carbón. Todo el dispositivo decimonónico, la contracara de la democracia republicana, una de las salas número 6 de la revolución industrial y el desarrollo de occidente. En este viaje al oriente y a Sajalin, interroga, registra, acumula datos y entrevistas. Hay algunas fotos en que logra captar el engrillado de los castigados. Se propone hacer una tesis etnográfica para obtener el grado de Doctor. Fracasa y no se vuelve un posgraduado, pero produce un texto excepcional en su obra literaria, una obra única, que permite leer la sala N º6 desde una peculiar perspectiva. Y leer a Rusia del siglo XX como en una novela de anticipación. La colonia penal a la que aludo es también la de Kafka, una máquina que escribe en el cuerpo del condenado, todo el texto de su condena. Si Sajalin es una especie de largo prólogo a la breve historia de Kafka, la Sala número 6 invierte la figura. La historia por la cual Grómov es hospitalizado en la sala seis, es una intensa coda de lo que ocurre en El Proceso. Ya sabemos que los tiempos de la literatura son como los de la vida: plagados de corto circuitos y conexiones intemporales entre duraciones.

Iván Dmítrich Grómov

La historia del interno en la Sala N º6 no nace de una condena que sorprenda al ciudadano. El sólo hallazgo de dos cadáveres tras el deshielo, es motivo suficiente para que él acepte su condena. Tras la muerte de su padre y de su hija, ¿porqué no habría de ser culpable de algún modo de esas dos muertes? El encierro en un sitio inmóvil en su abandono resulta obvio. La condena kafkiana acumula detalles hasta volverse una novela. Aquí ocupa modestas 4 páginas. Para llegar a la sala en el cuento de Chéjov, hay que pasar por un indispensable zaguán con su también imprescindible guardia (hoy sería un *outsursing* de seguridad, en todo caso, siempre ex soldado). Traspasado ese umbral, llegamos a las camas atornilladas al suelo, con 5 personajes, entre ellos un judío arruinado, hoy mendicante. Y Gromóv. La sala N º6 es la zona extrema de un Hospital que a juicio del protagonista debiera ser cerrado. Sin cumplir la eficacia terapéutica de un verdadero hospital, su práctica clínica es extemporánea y distorsionada por la distancia (200 verstas al ferrocarril son algo así como 200 kilómetros). Pero no

hay porqué dar la batalla por cerrarlo. Las 12 mil consultas al año son inútiles, repetitivas, rutinarias. Tampoco hay motivo para suspenderlas. La producción del pequeño Hospital es un orgullo de la administración municipal.

Andrei Yefímich Raguin

Chéjov era un admirador de Tolstoi, pero no compartía su cristianismo insuflado de propiedad rural y nobleza. Su camino literario y vital iba por otro lado. Aunque su compasión no es menos cristiana, su conocimiento de Rusia es más certero. No sufre por sí mismo. Cultiva un realismo sereno.

Tal vez sea porque su escritura y su vida no deben ubicarse en la gran vía de la santidad y la salvación, es que Chéjov se afana en la predilección por los gestos y los detalles. Acepta la modernidad, se suma con energía al combate una peste de cólera. Lo hace con una serenidad y parsimonia que tienen poco de aristocrático. Cuando escribe, no lo hace distinto. Su forma de engendrar frases y rasgos para condensar una personalidad, nunca pierden la dimensión reducida. La pequeñez de las ansias, de la perspectiva, de los personajes, son el efecto de caracteres siempre menores. Como para no olvidamos de que siempre estamos en una pequeña plataforma, en una escena teatralizable, practicando una sociología con seres activamente territorializados *frame*

La desidia o pseudo-estocismo del médico tratante lo hace inútil no sólo

para las grandes batallas. Lo condena también en las pequeñas, aquellas que se pueden librar en el reducido espacio del *frame*. Es un estoicismo de carnaval, una mascarada, incapaz de padecer el prolongado sufrimiento de Pushkin pos duelo o de un Séneca, pos suicidio. Raguin no puede dar de alta a Grómov. No puede resistirse a la estafa de amistad que le brinda Andre Yefímich ni a ser esquilmado con un viaje y dinero. Tampoco puede resistirse a la operación de desplazamiento del cargo y de internación psiquiátrica, operada por su colega Jóbotov.

En la pesada atmósfera de la sala N °6, tanta ligereza se vuelve peligrosa, a cualquiera lo vuelve condenado a un resultado que puede anticiparse con todo detalle: arrojados a una fosa.

Para Chéjov –como para Foucault– prisiones y hospitales psiquiátricos tienen proximidades que ameritan que se vuelvan una obsesión vital como la Isla de Sajalin o literaria, como la sala N °6. En el Antropoceno de Valparaíso, la pregunta no es si vamos a perder libertad para sobrevivir. Ya somos una zona de Hospital. Y no estamos solos en el listado: Ventanas, Alto Hospicio, Colchane.

Nos preguntamos –sabiendo más o menos la respuesta– quiénes seremos los perdedores y cuáles serán las libertades que entregaremos.

Pequeñas disputas. Parciales.

Raguin en alguna escena y en su diálogo con Grómov comprende algo. Parafraseando a Brecht, digamos que “luego vuelve a perder esa comprensión... Lo que importa al autor es que el espectador comprenda.” (Observaciones sobre «Madre Coraje y sus hijos»)

¿Quién escribió a Shakespeare?

“What’s in a name? That which we call a rose by any other name would smell as sweet?”

Romeo and Juliet (22-I-2)

Se aproxima un nuevo aniversario de la muerte de uno de los autores considerados más influyentes de la literatura mundial, junto a Cervantes, este legado aún perdura por más de cuatrocientos años.

Ambos vivieron en los mismos tiempos y algunos románticamente creen que murieron el mismo día 23 de abril de 1616, aunque se duda que esto ocurriera exactamente ese día.

Para Harold Bloom, el crítico literario norteamericano, con Shakespeare se “inventa lo humano”. Antes el personaje literario cambia muy poco, los hombres y las mujeres envejecen y mueren y se transforman sólo de acuerdo con la voluntad de Dios o los Dioses, pero no por que la relación consigo cambie. Con él, los personajes se desarrollan porque se conciben de nuevo a sí mismos. Bloom va más allá y dice que nadie antes ni después ha logrado el milagro de crear voces extremadamente diferentes aunque coherentes consigo mismas para sus más de cien personajes principales y varios cientos de personajes menores. Sin embargo, hay estudiosos de la literatura y principalmente historiadores que cuestionan que el hombre que nació en Stratford-upon-Avon, del cual disponemos algunos datos objetivos, entre otras cosas su partida de bautismo en que aparece escrito su nombre como Williams Shakspeare sea el mismo que escribió las obras que hoy se le atribuyen. Este hombre que se casó con Anne Hathaway, tuvo 3 hijos, emigró a Londres donde trabajó como accionista de una Compañía



de teatro, que primero se llamó “The Lord’s Chamberlain” y luego “The King’s mens” y que representó casi exclusivamente las obras que hoy son atribuidas a su autoría, que durante su vida fueron publicados bajo su nombre solo un par de poemas, que luego volvió a su tierra natal alrededor del año 1613 y que falleció en 1616 que al morir dejó un testamento en el que lega a su esposa “la segunda mejor cama”, para ser enterrado en la iglesia de la ciudad y que luego en 1623 se erigió un monumento en su tumba en que aparece con una pluma, imagen muy parecida a la que aparece en una obra de tapa dura, es decir una encuadernación costosa, conocida como “The First Folio”, que fue publicado 8 años después de su muerte, donde dos compañeros de su compañía aseguran que las obras en él pertenecen al hombre de Stratford. Para estos historiadores “disidentes” el hombre que escribe es alguien que usa el nombre de William Shakespeare que es el nombre que aparece en “The First Folio” y sería diferente a este Williams Shakspeare de Stratford.

Un tema que resulta apasionante para algunos y que genera posiciones encontradas y a veces muy antagónicas, es el tema de la autoría de lo que atribuimos como el “canon de Shakespeare”.

Para comenzar debemos tener la mente muy abierta y clara para evaluar las evidencias que apoyan una u otra postura. Entonces solo como ejercicio comenzaremos diciendo que el hombre que nació en Stratford-upon-Avon, que fue manager de teatro y que aparece registrado en varios documentos oficiales es Shakspeare y el que escribió las obras de teatro, poemas y sonetos es Shakespeare ya que así aparece escrito en la mayoría de las publicaciones. Puede ser o no que sean la misma persona.

Las dudas acerca de la autoría comenzaron a fines del siglo XVII cuando James Wilmot, un estudioso educado en Oxford que vivía a pocas millas de Stratford comenzó a buscar localmente libros y documentos que habían sido del autor y culminó sus estudios con las manos vacías. Wilmot gradualmente llegó a la conclusión de que otra persona, probablemente Sir Francis Bacon había escrito las obras. Wilmot nunca publicó sus hallazgos y cerca del final de su vida quemó todos sus papeles. Pero antes de morir él los comentó con un camarada inves-

tigador llamado James Corton Cowell, quien más tarde compartió sus hallazgos con miembros de la Sociedad de Filosofía de Ipswich.

Cowell hizo un par de lecturas en 1805 que sobrevivieron a un manuscrito ahora localizado en una de las bibliotecas de la Universidad de Londres, en la cual él confiesa ser un renegado de la fe “Shakespeareana”. Cowell fue convertido por el argumento de Wilmot, que “no hay nada en la escritura de Shakespeare que no discuta el largo y temprano adiestramiento del escritor, del viajero y lo asociado con el grandioso y letrado. Aún así, no hay nada en lo que se conoce de la vida de Shakespeare que muestre que tuvo alguna de esas cualidades”.

Alrededor de 1850 hasta ahora miles de libros y artículos han sido publicados argumentando que otra persona distinta a Shakespeare escribió las obras. Al comienzo, los bibliógrafos trataron de mantener un recuento acerca de todos los trabajos inspirados por esta controversia. En 1884, la lista tenía 250 ítems, en 1949 ésta se había incrementado a sobre 4500. Actualmente es imposible alguna estimación porque además de las fuentes convencionales existen las páginas de internet, blogs, foros en línea y otros dedicados al tema. Esto ha provocado que múltiples artistas, líderes de opinión e intelectuales hayan tomado parte en esta disputa y, por ejemplo Henry James, Malcolm X, Sigmund Freud, Charles Chaplin, Mark Twain, se declararon en contra de la autoría Shakespeareana. Si Shakespeare no escribió sus obras entonces, ¿quién lo hizo?

Aquí el número de involucrados ha crecido también exponencialmente con el tiempo, ya sea trabajando solo o colaborativamente. Eso sí destacan desde tiempos remotos Edward de Vere, Sir Francis Bacon, Christopher Marlowe, Conde de Derby, pero la lista se extiende a más de 50 otros nombres.

Pero ¿por qué después de tanto tiempo aun persisten las dudas y siguen apareciendo nuevos nombres como potenciales autores, a modo de ejemplo mientras James Shapiro escribía su libro “Contested Will: Who wrote Shakespeare?” aparecieron 4 nuevos nombres.

El problema fundamental es que cuando buscamos evidencia directa y contemporánea de la existencia de escritos, borradores, cartas a otros escritores o algún testimonio personal de alguien que lo conoció directamente que permita inferir que se desempeñaba como escritor, nos encontraremos con lo mismo que encontró Wilmot cuando partió en la búsqueda de lo mismo a fines de los 1700, es decir nada. Lo único que existe en la actualidad son algunas firmas en documentos legales y en su testamento.

Pero será que eso era lo común en esos tiempos y que lo que había se perdió después de 400 años, puede ser . . . pero escritores contemporáneos de la misma época y lugar si tienen evidencia de que se dedicaban a la escritura como por ejemplo de Johnson Marlowe y Bacon.

Para otros Shakespeare como buen accionista recopilaba y compraba obras que luego reproducía en su teatro ya que en esos tiempos no se estilaba que los dramaturgos firmaran sus obras y tendríamos que pensar que uno o más dramaturgos quizás los más brillantes de la época y de la historia coincidieron en el Londres de esos años y sus obras fueron publicadas más tarde bajo su nombre.

Finalmente es importante, si ¿escribió Shakespeare o no sus obras? y acá es válida la cita que sirve de epígrafe a este artículo, lo cierto es que para algunos es un ejercicio intelectual interesante confrontar evidencias o inventar teorías en este mundo de post modernidad, lo cierto es que haya sido una persona que no quiso salir del anonimato, o un accionista compilador o arreglador de las obras de otros o realmente su creador la misma persona a la cual se le atribuyen sus obras, en verdad creo que no le quita mérito ya que lo que quedó plasmado en el primer folio en 1623, ocho años después de su muerte bajo su nombre ha tenido tal impacto que hasta hoy aun tenemos la suerte de ver y leer sus obras lo que no ha ocurrido con otro compilador, accionista de compañía de teatro.

Santiago Parry Ramírez

Comentarios de libros

Los dos libros que comentamos a continuación provienen de una misma editorial, mismo lugar, misma fecha: abril de 2022, un proyecto cooperativo editado en Brasil por Azougue editorial y en Ateliê de Humanidades y en Santiago de Chile, por Tucán Ediciones.

Este sorprendente y reanimador esfuerzo editorial Santiaguino-Brasileño, poner el dedo en algo que parece inexistente, al menos por olvidado: América Latina. Esta trabajo conjunto se propone insistir en esa existencia, en la unidad de nuestras culturas y en la comunidad de ideas, problemas, sensibilidades, que dan vida a la producción cultural continental. Un esfuerzo parecido al de editorial Ayacucho –parecidos porque son de la misma familia– que tanta semilla ha dejado dando vueltas, El negro de las tapas es compartido por ambos trabajos. Estos libros son más pequeños y maleables, pero su diseño es también más delicado, con un estilo vegetal que recupera en estos dos volúmenes, la tradición de la ilustración científica de la historia natural. Un legado de las ciencias latinoamericanas que sigue teniendo en José Celestino Mutis, uno de sus exponentes más altos

No podemos comentar estos dos libros, sin agradecer a quienes han recuperado esta pregunta continental, desafiando a los tiempos rampantes, en que el yaguararé parece estar en vías de extinción. Celebramos que las labores comiencen por un autor brasileño (número 1 de la Biblioteca Básica Latinoamericana), presencia sin la cual nuestra fundación continental se vuelve escuálida. Y por un uruguayo (número 2 de la Biblioteca Básica Latinoamericana), que nos activa la orientalidad de las bandas rioplatenses.

Ángel Rama, América Latina: un pueblo en marcha. Fundação Darcy Ribeiro/Biblioteca Básica Latinoamericana, 2022

Alguna vez Cortázar señaló que la fragilidad cultural continental era tal, que bastaría un accidente de avión en la ida o regreso de un congreso de escritores del boom latinoamericano, para que el fenómeno cultural tan alabado se dañara irreversiblemente. La profecía se cumplió en 1983, malogrando a Ángel Rama y a su compañera Marta Traba.

Aunque existe una edición de La ciudad ilustrada, que ha mantenida viva la obra del uruguayo, sigue siendo un gran desconocido. Esta publicación es un aporte a conocer en una perspectiva más honda, al figura intelectual de Rama, sus inquietudes y aportes.

Director del semanario Marcha, que marcó los años 60 como sitio de producción intelectual, la obra de Rama es una construcción a lo largo de la inquietud latinoamericana. En Marcha afiló sus armas Galeano, Benedetti, Zitarrosa. A fines de los 60, Rama la dejó junto con la Revista Casa de las Américas, tras los pesares de la persecución cubana a Heberto Padilla.

Tras el golpe de 1973, Rama partió a Venezuela donde participó de la creación del proyecto editorial Ayacucho en 1974. En 1978 logra ubicarse en el medio académico norteamericano (universidades de Maryland y Princeton), lugar en que produce La Ciudad Letrada. Dado que en 1982 se le niega su visa de trabajo, debe relocalizarse en París.

Los 4 textos incluidos en esta publicación giran en torno a la producción cultural latinoamericana, básicamente en torno a la escritura.

El primer texto incluido data de 1965. Y Rama busca desarrollar las características que dan unidad y originalidad a la literatura latinoamericana. Es notable que ya en esos años, considerar como fuerzas vivas de nuestra cultura, la presencia indígena y afroamericana. Aunque disiente de la perspectiva de negritud por considerarla demasiado francesa y duda de la posibilidad de los pueblos originarios de sobrevivir, lo cierto es que esas presencias están allí vivas, tanto como hoy.

El segundo texto de 1972 es Diez tesis sobre integración cultural de América Latina a nivel universitario. Un ordenamiento conceptual muy al

estilo de esos años, pero de una claridad que amenaza con toda su sencillez al desierto intelectual actual y que lo expone como franca zona estéril. Rama propone universidades regionales, distinguiendo zonas de integración, pero animadas de un sentido cultural latinoamericano, con departamentos que sean instancias de integración y poniendo en la rectoría de las universidades actuales, el trabajo de la integración. No pasa por alto la superficialidad de las extensiones, ni de los espacios editoriales de las Universidades existentes. Pero anima a partir de ellas, a buscar caminos de convergencia que excedan las fronteras académicas.

En los tiempos actuales, la sola idea por ejemplo de una revista universitaria latinoamericana parece imposible. Qué decir de revistas latinoamericanas especializadas por áreas, como salud pública, historia ambiental, migraciones. La lectura de Rama nos dice que se trata de cuestiones imprescindibles y por tanto, viables.

El tercer texto, es una reflexión sobre el contenido del proyecto editorial Ayacucho, explicando porqué en la búsqueda de una mirada integradora, han incorporado a terceros, es decir no americanos, pero de valor primordial, como Humboldt.

Finalmente cierra este volumen Un pueblo en marcha. Un texto que sirve como cartografía a cualquier latinoamericanista, en el que pasa revista a la historia continental. Muchos de estos episodios están hoy perdidos en medio de la arena. Pero al leer Rama, cobran nueva vida y sentido, se rearticulan y dibujan una nueva marcha, volvemos a ser “un pueblo fuerte, imaginativo, audaz y confiado” y podemos seguir luchando por incorporarnos “a la sociedad planetaria a participar en el esfuerzo común de la humanidad”.

Leer a un intelectual uruguayo como Ángel Rama nos vuelve a señalar que allí en la banda oriental hay ideas y pensamientos de un mundo animado y nuevo. Este pequeño libro con 4 artículos rescatados de su obra, instala en nuestro paísito, la posibilidad de uruguayarnos alguna vez. Que es una forma de latinoamericanizarnos también.

Darcy Ribeiro, ¿América Latina existe? Fundação Darcy Ribeiro/Biblioteca Básica Latinoamericana, 2022

Nos han respondido tantas veces con un rotundo NO a esta pregunta, que hace mucho bien extraviarnos en las respuestas de un intelectual como Ribeiro para responderla de otro modo.

Entre sus méritos, está el haber sido un intelectual político, primer rector de la Universidad de Brasília, Ministro de Educación, senador y vice gobernador Estadual de Río de Janeiro.

Ribeiro fue formado como antropólogo y realizó trabajo de campo por diez años entre los indios de Pantanal y Amazonas. En Chile es conocido por el libro La Universidad Latinoamericana, con una vistosa portada de los años 70 de la Editorial Universitaria. Pero además vino varias veces a Chile y es mencionado como un asesor en cuestiones educacionales del gobierno de Allende. También dialogó con el gobierno de José Velasco Alvarado en Perú.

Darcy Ribeiro se consideraba un antropólogo de la civilización y podemos decir que fue un descubridor de América desde Brasil. Su exilio uruguayo tras el golpe de 1964 fue su nave exploradora.

La obra de Ribeiro requiere leerse desde y por una perspectiva continental. Sus ideas circulan junto a intelectuales y políticos latinoamericanos. Su militancia en el PDT requiere entender aquello que podría llamarse socialismo latinoamericano entre los 70 y los 90.

En un estilo sencillo y ágil, estos textos de Ribeiro sin embargo proponen tipologías, comprensiones de nuestra historia que concluyen en el desafío de aceptar los problemas que a nuestro continente le imponen los tiempos actuales.

De los 8 textos publicados en este libro, el primero en que Ribeiro habla de sus pieles y las mudanzas que ha tenido: antropólogo, educador, político, novelista. Sus palabras nos convencen de que se trata de un latinoamericano profundamente indigenizado, políticamente audaz y un gran creador de cátedras y universidades. Fascinación nos vuelve a mostrar la convicción y los aprendizaje de su piel originaria ¿América Latina existe? es respondida con un si desde el principio. Ribeiro lo que busca es responder cómo, cuál es el significado de

esa existencia. Exilio, Tipología política latinoamericana, Civilización: civilizaciones, Brasil como problema, también debaten acerca de nuestra existencia continental
Abra los ojos, lector, busca señalar la energía y peculiar condición que nuestra cultura tiene, en medio de la opacidad del mundo a fines de los 90 del siglo pasado.

Cada vez que leo algo de o sobre Viveiros de Castro y escucho debates sobre la antropología de la naturaleza, sobre naturalismo me parece que el vaticinio de Ribeiro ha tomado un sentido mucho más exacto respecto a nuestro continente. La ontología de los pueblos originarios de América, extinguidos una y otra vez y una y otra vez, renacidos, es la reactualización de Ribeiro al desafío del Antropoceno.

Soledad Chávez Fajardo, Diccionarios del fin del mundo. FCE, Santiago de Chile, 2022

Cuando los diccionarios empiezan a multiplicarse en nuestra casa, empezamos a envejecer. Y cuando llegan libros que comentan diccionarios, somos suficientemente ancianos.
Pero los años regalan la necesidad de leer libros cómo este. En que una lexicógrafa nos mantiene intrigados mientras aprendemos sobre nuestra lengua, nuestros pueblos, nuestros diccionarios. Un capítulo está dedicado a la cuestión de los americanismos.
Soledad pertenece a una red de lexicógrafos que estudian lo que pasa con nuestra lengua a este lado del charco. Pero su interés no es sólo lingüístico, pues analiza y valora el rol político del diccionario, su vinculación con el estado nación y lo que ella llama ideologías lingüísticas.

Dedica un capítulo al elemento indígena, con Rodolfo Lenz como un personaje principal, que anima y está presente en nuestra lengua de un modo abrumador. Y cierra su trabajo analizando El caso de Chile.
La polémica Zorobabel Rodríguez y Anibal Echeverría sobre la lengua, las formas cultas y correctas, lo prohibido, es una verdadera carta astral de muchos debates políticos actuales.
El trabajo de Soledad Chávez nos ayuda a volvernos más locales y a buscar en los antiguos diccionarios de chilenismos lecciones fecundas
También nos deja mirando hacia las palabras de José Cuervo o Ricardo Palma. Nuestros escritores de americanismo

Próximo número Winter solsticium

- El viejo que no olvidó que era hippie
- Dewey y el problema de lo público

Este número de VRB ha contado con la mano ilustradora de Maritchu Bombin.

Impreso en Almendral impresores, Yungay 2348, Valparaíso